

1990

Tragaluz; Taberna; Saint-Saens Caminando en el muelle; Morada de la voz; 8 invenciones Paul Klee, dibujos verbales; Paul Celan; Sincronía de mujer

Miguel Angel Zapata

Citas recomendadas

Zapata, Miguel Angel (Otoño 1990) "Tragaluz; Taberna; Saint-Saens Caminando en el muelle; Morada de la voz; 8 invenciones Paul Klee, dibujos verbales; Paul Celan; Sincronía de mujer," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 28.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss32/28>

MIGUEL ANGEL ZAPATA

Perú, 1955

Tragaluz

Entonces, ¿cuál será el rumbo del poema?

Hojas semidormidas sobre la piel y el viento seco que agota la memoria, nombrar otra vez, repetir las mismas palabras sin terminar: este poema es el otro, la misma hoja, el campo del corazón abriéndose ante el dilema. ¿Quién se queda con el gozo?

Allí una vez más las palabras oteando la tierra y medio mundo tras ellas. Yo solito, tras los arbustos verdes, las espero inocentes en mi papel.

Hacer un poema es como un burdel lleno de colores, de luces de piel que ciegas te persiguen. La tentación está en el llamado: dormir o perecer: he ahí el tedio que ensombrece los cantos.

Ya no espero más dormido en la gran ciudad, despierto en mi cabaña al lado del mar, salgo y atrapo aunque el vino sólo sirva para espantarlas hacia el infierno.

Los demonios peludos del silencio despiertan la apatía, y cuando ya estás en la jungla, la música, la vieja música te reabre el pecho y se prenden las recíprocas fogatas, y las posees, y las penetras hasta ese final que nunca se termina.

De Imágenes los juegos

TABERNA

Hoy llegan los arcángeles a embobarme la cabeza
 + bares extranjeros
 + luces de taberna de mala muerte y gratos olores
 de rubias camareras
 — los rituales del humo entre pechos dibujados
 como afiches
 + yeguas alazanas reverdeciendo mis áridos pozos
 humedecidos
 hoy llegan los arcángeles a meterse entre mi pelo
 y prenderse de mis orejas tentando mis ojos ya
 embrujados: estoy salvado
 hoy llegan / los arcángeles llegan (trompetas y
 tambores)
 uno tras otro / uno detrás del otro
 cagándose de risa de la tristeza

De Imágenes los juegos

SAINT-SAENS CAMINANDO EN EL MUELLE

Hoy regreso al pozo de mi aldea que es más fresco que la luna, vuelvo a mi selva a medir su follaje submarino, al tibio aire de mis valles.

Dejo atrás los montes de plata y sus ángeles condenados en las torres de neón. Me voy, dejo por un tiempo los altos rascacielos y sus vuelos fantasmales: el cielo que busco es más azul que esta ciudad hundida en el silencio, mis estrellas son más dulces que estas voces penando en la universidad. A toda vela recojo mis pertenencias, dibujo la bahía y las últimas gaviotas que vinieron a despedirse con sus alas. Todo queda escrito en los vaivenes de la fuente en el centro comercial más caro del mundo. Probrecillas las palomas que cantan en la plaza sin cesar. Probrecillos los árboles que descuelgan sus ramas al compás del viento silbón.

Mi nuevo mundo necesita un nuevo firmamento, otro esplendor, otro cristal, otra mujer de ojos grandes, otra luna que nos alumbre desnudos sobre la arena. Me voy para no volver a escribir sobre la metáfora del espejo: mis espejos se mueren de aburridos en un rincón de la casa. Me voy a ser otro, el que se sublevó ante los edificios de Nueva York mientras el hielo caía de los cielos. Hoy regreso a mi pozo, a la letra que se tuerce con el viento, a la brisa que es el signo de mi playa. El crepúsculo se llena de ángeles aquí en el muelle. Por la

arena blanca camino con mi *walkman* escuchando el último concierto de Camille Saint-Saens para violín cuando veo siete estrellas, siete susurros, siete encantos en el cielo. Todo puede verse bajo el mar, hasta mi más leve pensamiento. Son siete cielos juntos que me cantan y me mecen, siete océanos que hoy naufragan en mis navíos, cuando me revuelco sobre la arena para ser polvo marino, sólo bosquejo de una sílaba salada.

Santa Bárbara, junio de 1989

De Poemas para violín y orquesta

MORADA DE LA VOZ

A Pepe Durand

1

El sol alumbra la ciudad y el cielo cae a lo lejos con las cometas de los niños. Es cuando salgo a caminar por las calles y me pierdo entre los inmensos árboles de Woodland. Me protejo con un pequeño paraguas de las briznas del otoño, y llevo chaqueta azul y zapatillas de tenis. Estas brisas te pueden hacer escribir poemas que reproduces en la pantalla de tu mente, y aparecen y desaparecen en una o dos cuadradas como espejismos verdes. Por eso trato de entender la caligrafía de las hojas regadas por los suelos, la placidez de los robles que vigilan las casas y dan sombra a los viandantes que en los días de sol salen a vivir al aire libre. Pero todos huímos cuando el sol no tiene conmiseración de nadie e incendia todas las calles durante los veranos que son de fuego por estar muy lejos de las tibias aguas del Pacífico.

2

Salgo a caminar diariamente por estas anchas calles para olvidarme de todo y de nada, sólo para sentir el sol otoñal sobre la piel, este solcito que no lastima los sueños ni los poemas que no hemos de comenzar nunca. Así piensas los poemas que se te presentan en fila por los aires, los ves ya contruídos en el papel sin ninguna coma como edificios llenos de ventanales, y toda la gente mirando desde el vacío su altura y su andamiaje sin poder entender la arquitectura, los ladrillos, los adobes lentos que levantaron el poema. Caminas para volar y sentirte solo en un país desconocido donde el idioma sacude sus ramas en el

otoño, para que puedas leer sus hojas amarillas por el tiempo. Para que entiendas que las temporadas son sabias mensajeras del poema, y que tu vieja ciudad no tenía otoño ni te fue propicio escribir ya que las palabras se entrecortaron y la emoción se perdió entre la niebla espesa y sus abismos, entre los malecones donde creciste amando el idioma que escondía su luz.

3

Hoy sales a ser ave. Toda la tarde has estado leyendo poemas de Teodoro Roethke, maquinando el pensamiento que deseas escribir sobre sus vuelos, los poemas que quisieras escribir como él para satisfacerte, colmarte con la benigna y sana envidia, ahora que esta delgada tranquilidad te fascina y puedes leer las hojas de la calle, limpiar tu jardín y prender el fuego de la casa, reír con las niñas y ser el rinoceronte feliz, rey de toda la jungla. Por eso sales a caminar cada día para que los árboles comprendan tu silencio, el ocio que da frutos en este continuo movimiento, dando saltos ágiles contra el viento que mece al mundo, imaginando la dulzura del amor bajo los ficus, comiendo una manzana en cada interludio de besos.

4

Salgo alado a sobrevolar la ciudad. Eres el pájaro chismoso que otea las tiendas y los parasoles de los bares, los bosques de gente agolpándose ante la novedad del día. Desde arriba brillan los edificios, una fosa verde se siente al amanecer, en todos los polos crecen las ramas enormes recubriendo el paisaje. Entonces piensas en los elevados pinos de Tahoe y la apacible sensualidad de Albinoni que tanto te hacía llorar de alegría, y puedes ver nuevamente a los venados desfilando con sus cornamentas en alto, todos bajo el cielo todopoderoso, todos pisando las hojas amarillas del sol, el sol que es tu sol, con todos los árboles empeñados, empecinados en darnos consuelo eterno.

5

¿Cómo cerrar el día sin haber escrito una letra? ¿Cómo retirarse a dormir si la pluma de ave reclama su vuelo cuando todos duermen? Sólo basta oír el aire que silba para borrar el ritmo de lo narrado, dejar salir al alma y el espíritu a recoger los lirios, las huellas de las sombras que cubren la visión del gallo en la madrugada, bailar en el Oráculo y ser esclavo de tus propios hechizos, pez henchido que sale a flote una y otra vez cuando el sol alumbraba la ciudad, y sales en busca de la respuesta que te aprisiona y que encuentras en la calle, cuando estas lluvias precipitadas te muestran la morada de la voz.

De Poemas para violín y orquesta

8 invenciones
Paul Klee, dibujos verbales

A Zunilda Gertel

Siempre hay una relación entre lo que se pinta y lo que se piensa. En el papel, las líneas de la pasión despejando un bosque en sombras: una niña nace y pone el dedo en la llaga (el bosque) y el hombre que se enamora de la niña y del bosque.

En la mente, la idea de romper la barrera entre palabra y dibujo, entre trazo y silencio, entre amor y muerte: la bella y la bestia en una sola inmensidad.

Siempre hay una relación entre lo que se desea y lo que se quiere, y el deseo es aún mayor cuando se busca el paraíso de las palabras, cuando rotan títulos sobre los cuerpos, cuando todo no es sino sátira de uno mismo. Querer es buscar el paraíso perdido, la pasión arrebatada: litograffas de colores de un hombre enamorado.

Un título es parte del paisaje. Eres parte del paisaje, ventana alumbrada: en comodidad desayunando con un ángel.

¿A dónde se quedan los sonidos?

El sonido del color sobre el papel: *Garden of Passion*.

El bosque otra vez en medio de un confuso edén que vuelve por nosotros ante la exuberante vegetación de la idea.

El sonido queda bajo las líneas del poema dando forma al ritmo del universo. Nuevas sombras se desplazan entre cánticos que nadie escucha.

Siempre hubo una relación entre trazo y sonido, entre lo que pinta el *otro* sobre su cuerpo desnudo y lo que creas tú de la desnudez.

Y te quedas quieto, pensando sobre el largo poema de un renglón y medio. Ya no quieres ver el cuadro. Tu ojo ha inventado todo y las líneas obedecen la magia de tu deseo. Hueles, penetras, enamorado del bosque, de la niña, del héroe que no cae abatido, con una ala.

De Poemas para violín y orquesta

PAUL CELAN

Agarrados al sonido
 de la luz del sol,
 con el mar subido
 a las estrellas
 en el alto pensamiento,
 buscamos excusas para
 ver y oír en el cristal
 las siete
 rosas
 que
 susurran
 en
 la fuente.

SINCRONIA DE MUJER

Potros salvajes danzan en los deseos
 Caballos negros a pelo montados por
 la yegua de mis sueños.
 Una mujer sobre un caballo es la
 evocación del campo, la similitud de
 los muslos en el trote, las caídas
 de los cabellos con el viento.
 Uno se retuerce en el paisaje,
 escribe olas de árboles en la pradera.
 La sincronía de la mujer sobre un caballo.
 Mis potros salvajes bien negros bailando
 en mis deseos, dibujando en las ancas mi
 idioma enamorado.

De Poemas para violín y orquesta

Miguel Angel Zapata nació en Piura, Perú, 1955. Destacan entre sus libros de poemas: *Partida y ausencia* (Madrid, Editorial playor, 1984); *Periplos de abandonado* (Premiá, México, 1986); *Imágenes los juegos* (Lima, I.N.C., 1987); *Poemas para violín y orquesta* (en prensa), editorial Premiá, México.